

Cincuenta años de *Rayuela*

Mauricio Molina

En febrero de 1963 fue publicada *Rayuela* de Julio Cortázar. Cincuenta años: la prueba de ácido, según Borges, para determinar la trascendencia de un libro. Publicada en febrero de 1963, *Rayuela* se convirtió rápidamente en un libro de culto. Sus cualidades técnicas, la estrategia narrativa, su carácter abierto la convierten, desde mi punto de vista, junto a *Cien años de soledad*, en la mejor y más imaginativa de las novelas del llamado boom latinoamericano.

Tendrían que pasar años para que aparecieran autores como Perec, Italo Calvino o Milorad Pavić que desarrollarían las propuestas formales de Cortázar.

Novela rompecabezas, mosaico de múltiples voces, cumple a la perfección con la idea de obra abierta de Umberto Eco o de la composición dialógica de Bajtin. Podríamos decir que se trata de una narración generativa, es decir, que procede como un rizoma donde diversas voces e historias avanzan a lo largo del texto y producen secuencias propias.

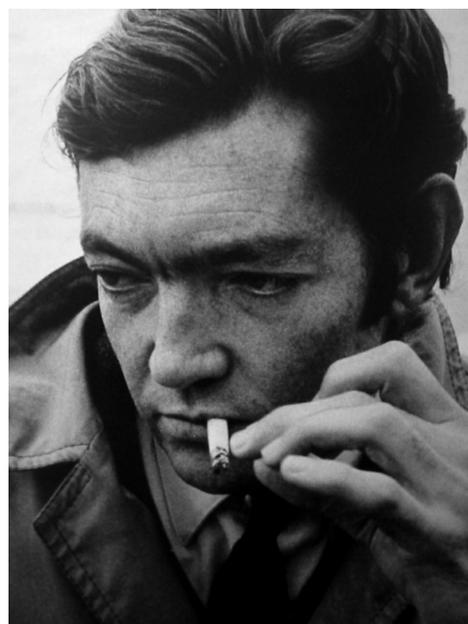
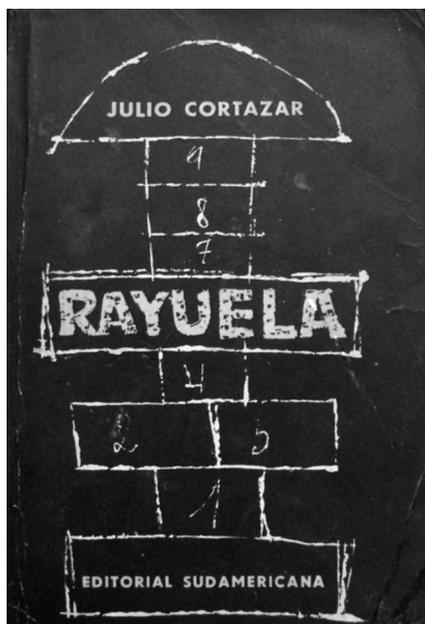
La novela de Cortázar anticipa y prefigura múltiples vertientes de la narrativa que van mucho más allá de su estructura aparente de rompecabezas. Los fragmentos correspondientes a Morelli, al mismo tiempo *alter ego* del propio Cortázar con máscaras de Borges y Macedonio Fernández, contienen una reflexión sobre la novela y el arte de la narración de una manera mucho más eficaz y lúdica que los exponentes de sus contemporáneos franceses del Nouveau Roman.

Se ha hablado mucho de la parte carnavalesca, lúdica, de *Rayuela*, pero en realidad se trata de una novela terriblemente triste. La Maga y Oliveira, bien mirado, viven una historia plena de matices trágicos donde la locura y la pérdida están presentes todo el tiempo.

Pero *Rayuela* es también una novela de formación, una suerte de *Bildungsroman* que introduce al lector en el universo de las vanguardias, desde Dadá y el surrealismo al cubismo y el *free jazz*. Por sus páginas pasan Man Ray, Billie Holliday, Piet Mondrian, Miles Davis, Picasso, Max Ernst, Satie, y constituye en este sentido un pórtico para comprender el arte de la primera mitad del siglo xx.

Mi primer contacto con la obra de Julio Cortázar ocurrió, como el de tantos otros, en la adolescencia. Recuerdo las noches cuando prendía un cigarro y me sentaba frente a un libro que me tenía deslumbrado y del cual no podía separarme: *Rayuela*. Como muchos lectores de este libro, estaba enamorado de la Maga, seguía a Horacio Oliveira en sus vagabundeos por París y deseaba formar parte de una pandilla como el Club de la Serpiente; quería tener un amigo chino como Wong, tocar el trasero de Babs en la oscuridad, hablar en gléglíco con mi novia y tomar yerba mate. Gracias a *Rayuela*, y a otros libros, aprendí que la literatura no era ir a la morgue con maestros de literatura, abrir cadáveres y disecarlos, sino una forma de compromiso con la vida, de explorar el mundo, de mirarlo con los ojos del sueño y la imaginación.

Pero *Rayuela* es mucho más que una lección de libertad y opciones vitales. El entramado de sus discursos, saturado de citas literarias, referencias filosóficas y apuntes culturales múltiples, me llevó a comprender los problemas de la escritura narrativa. Pronto se convirtió en un libro de consulta. *Rayuela* es un libro que hace preguntas sobre el amor, el arte contemporáneo, la ciudad, el tiempo, la realidad. Su virtud máxima consiste en que nunca las responde. Formular una buena pregunta suele ser más importante que contestarla. Su apuesta de apertura formal, su compleja imposibilidad de conclusión hacen de *Rayuela* una novela de indagación y especulación. Se trata, en este sentido, de una novela de aprendizaje en espera siempre de nuevos lectores. **U**



Julio Cortázar